

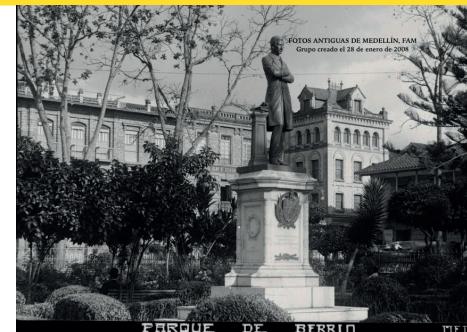


Rebeca Cogollo, su partida conmocionó la ciudad

**Gerardo Raynaud**



# SEMILLAS



Medellín 350 años  
(1675-2025)

**Luis Javier Caicedo**

N°7

In Memoriam...  
Eduardo Escobar

Poesía / Pág. 2

Jorge Oñate con su voz marcó el camino de la música vallenata

**Juan Rincón Vanegas**

Folclore / Pág. 3

Camisa de once varas

**Eduardo Yáñez Canal**

Cuento / Pág. 9

El Bolero... La Luna se quiebra sobre las tinieblas de mi soledad

**Rodolfo Izaguirre**

Bolero / Pág. 10

La encantadora picardía de Fígaro...

Teatro / Pág. 12



# In Memoriam... Eduardo Escobar

20 de diciembre de 1943 – 18 de marzo de 2024

## PAISAJE INFINITO

Debajo de aquella columna de humo remoto  
doblando como un árbol bajo el peso oscuro del viento  
tengo derecho a suponer el chisporroteo de un fogón encendido  
Y detrás del fogón ha de haber una mujer que canta  
O calla  
Con un cucharón de madera en la mano derecha  
revolviendo un cocido de papas y trozos de gallina y pizcas de cilantro  
Y quizás lleva un delantal a cuadros azules  
Y detrás de la mujer debe haber un niño  
sentado en el suelo de tierra pensando en nada  
Y detrás del niño ha de estar papá  
Con su vozarrón callado y sus grandes zapatos quietos  
Y su bigote de corsario  
O como de manubrio de bicicleta  
que le da un aspecto fiero  
Y cómico a la vez  
Y tierno  
Y detrás de papá habrá un perro blanco  
Y detrás del perro un gato colorado mordisqueándose la cola  
Y detrás del gato una puerta abierta  
Y un camino y una colina  
Y una casa y una columna de humo  
Y alguien que como yo o tal vez mi contrario  
contempla el paisaje circular a estas horas  
se dice:  
debajo de aquella columna de humo remoto  
doblando como un árbol bajo el  
peso oscuro del viento  
he de suponer un fogón encendido  
y una mujer que canta o que calla



## EL FIN DEL MUNDO

Hoy soy feliz:  
el sol se está apagando sobre el mundo  
Todo va a terminar  
La muerte es amarilla sobre el río  
El universo será un puñado de sal para el mar  
La luz se transformará en jabón para la cara  
Los automóviles dormirán en las esquinas  
y esperarán convertirse en garzas  
Yo, esperaré la invasión de las garzas  
que vendrán a fabricar sus nidos  
en el corazón de los semáforos  
La ciudad de cemento será una caja de cartón,  
Sola y empolvada  
inmóvil  
terminando en todas las calles  
Adquiriendo la hediondez que  
se acumula en mis bolsillos  
Pero yo soy feliz  
irremediablemente, mientras la luz es vieja.

## BUSQUÉ A DIOS...

Busqué a Dios con sinceridad y paciencia  
En el directorio telefónico  
En aguas mansas y turbias  
Y en las precipitaciones de agua  
Lo busqué en la ausencia de los que amamos  
y en los desperfectos de nuestra mansedumbre  
Me fui tras El por pequeñas ciudades  
Busqué su fotografía cada mañana en los periódicos  
Amé en la risa de las muchachas su risa  
Y en la mirada de mi prójimo  
Encontré muerte en todas partes  
Pero buscar es lo que importa



# Jorge Oñate con su voz marcó el camino de la música vallenata

“Quiero ver pasar los años con la dicha que me inspira, quiero estar enamorado hasta el resto de mi vida”

## Juan Rincón Vanegas

demás de su condición innata como artista de la música vallenata, Jorge Oñate se destacó toda su vida por ser un hombre muy humanitario. Son muchos los testimonios que dan fe del papel que siempre desempeñó como mecenas del deporte, apoyo para los más necesitados, y una labor que fue impronta en su vida: gestionar ante las autoridades de turno la solución para múltiples necesidades de su querido pueblo, La Paz. La vida musical de Jorge Oñate la vivió de manera intensa y siempre buscando estar en el primer lugar porque el segundo no era el suyo. Por eso se prodigaba en realizar las cosas de la mejor manera y no dejar ningún cabo suelto. Todo se remitía a su entrega y no dormirse en los laureles. Con esa estrategia obtuvo los máximos honores en la música vallenata comenzando con las nueve grabaciones con los Hermanos López, que lo llevaron a darse a conocer en el ámbito vallenato. De ahí se desprendieron muchos clásicos que hoy son referentes de esas historias que nacieron en el campo y se extendieron por el universo vallenato.

Quién no recuerda cantos como: ‘Berta Caldera’, ‘El cantor de Fonseca’, ‘Amor sensible’, ‘Recordando mi niñez’, ‘No voy a Patillal’, ‘Las bodas de plata’, ‘Rosa jardinera’, Cerro Murillo’, ‘La muchachita’, ‘Mi gran amigo’, ‘El siniestro de Ovejas’, ‘La verdad’, ‘Altos del Rosario’, ‘Los tiempos de la cometa’ y ‘Déjala vení’.

En esa línea folclórica apareció Jorge Oñate en el Festival de la Leyenda Vallenata del año 1972, acompañando en el

canto y la guacharaca a Miguel Antonio López Gutiérrez, quien se coronó como Rey Vallenato, sin cantar ningún tema. Lo anterior lo llevó a ser considerado como ‘El Rey mudo’. También hizo parte de esa gesta el

cajero Pablo López. Esa noche de gloria ante el jurado presentaron el paseo, ‘Qué dolor’ (Luis Enrique Martínez); el merengue, ‘Dina López’ (Vicente ‘Chente’ Munive); el son, ‘Riqueza no es la plata’ (Francisco ‘Pacho’ Rada) y la puya ‘La vieja Gabriela’ (Juan Muñoz).

El 10 de noviembre de 2010 Jorge Oñate recibió en Las Vegas, Estados Unidos, el Premio Grammy Latino a la Excelencia Musical, honor que en Colombia solamente ostentaba el maestro Rafael Escalona. En ese acto a ‘El Jilguero de América’, se le juntaron todos los recuerdos de sus años de lucha musical y que arrojaban grandes frutos. Sus palabras fueron cortas, pero dientes. “Recibo este significativo premio con los brazos abiertos, pensando en todo lo que viene para mí y la música vallenata. Dios entrega las cosas a su debido tiempo”.

Era un anhelo, un sueño de los dos

grabar juntos para dejar sus voces para la historia. Se volvieron a encontrar, como aquella vez en la iglesia Santa Cruz de Urumita, La Guajira, donde Jorge Oñate fue padrino de bautismo de Silvestre Dangond. A la hora de sentarse dieron vueltas por varias canciones hasta que se quedaron con ‘Volví a llorar’, de la autoría de Amílkar Calderón.

## HOMENAJE DEL FESTIVAL VALLENATO

El 28 de febrero de 2021 Jorge Oñate se despidió de la vida cuando sus ilusiones volaban por el homenaje que recibiría en el Festival de la Leyenda Vallenata. Hacía planes y había prometido no perderse ningún evento. El homenaje se le hizo el año siguiente donde se destacó su inmensa gesta musical quedando las palabras de su esposa Nancy Zuleta. “Lo único que no puede morir es el legado dejado por Jorge Oñate”. Los recuerdos aparecen y reseñan las palabras de Jorge Oñate, el día que se le hizo el anuncio del homenaje donde agradeció y dedicó unas sentidas palabras. “Yo nací con el Festival Vallenato, el mejor festival del mundo, lo digo con orgullo. El Festival Vallenato trae poesías, trae acordeón y trae cantos. He llevado por más de 50 años la bandera de la música vallenata y ahora estoy recogiendo los frutos. Gracias a todos”.





Rebeca Cogollo Girón

**Gerardo Raynaud**

**T**l 24 de julio del 2023, se cumplieron 61 años del trágico accidente que tristemente nos privó de la presencia de una bella persona, Rebeca Cogollo de Ruan. Aunque no la conocí personalmente, por los azares de la vida, años más tarde coincidí durante varios meses con Gustavo, su esposo, residenciado en lejana tierra, en la cual me encontraba en desarrollo de mis tareas académicas. Sus recuerdos y los míos concurrían más en torno a mi familia que a la suya, toda vez, que él fuera asiduo asistente al negocio de mi padre, por aquella época el famoso restaurante Don M.

Fue una verdadera fortuna contar con la colaboración de la familia de Rebeca para reconstruir los aciagos momentos de tan horrible drama. Por tratarse de un incidente de tanta significación para la sociedad local, estaba seguro de encontrar toda la información relativa al hecho, pero ¡sorpresa! de los dos diarios de mayor circulación en la ciudad, uno publicó una escueta noticia con no más de cincuenta palabras, en una página interior y del otro periódico, desafortunadamente no quedó registro histórico, razón por la cual, no se pudo conocer detalles.

# Rebeca Cogollo, su partida conmocionó la ciudad

Contrariamente, los diarios capitalinos, gracias a la colaboración de sus corresponsales, dieron amplia divulgación a la noticia, en particular El Espectador, que en cabeza de Juan E. Martínez envió una muy detallada reseña del suceso.

Ahora bien, en estas crónicas he procurado ceñirme lo más fielmente a la veracidad de los hechos y por ello nada más cercano a la verdad que el relato de sus más inmediatos familiares. Según se sabe de buena fuente, que ese día 24 de julio de 1962, martes y, además, festivo en la vecina república de Venezuela, detalle importante del que se derivó alguna conjectura que originara el accidente.

La pareja de esposos había asistido a la función vespertina de cine en el teatro Municipal. Terminado el espectáculo, regresaron a su residencia en el barrio Colsag y una vez allí, Rebeca tuvo un antojo, muy razonable en vista de su estado de embarazo que ya se acercaba a los siete meses. Por esta razón, Gustavo decidió que irían a satisfacer ese antojo, que era disfrutar de una de las comidas de moda en un lugar ídem de la ciudad, una hamburguesa: el recientemente inaugurado Restaurante El Palacio.

En su automóvil escarabajo Volkswagen, de placas venezolanas, comunes por esos años, tomaron rumbo al centro de la ciudad hacia la Diagonal Santander y de allí hasta el cruce de la calle octava, frente al colegio La Salle. Al momento de cruzar, en sentido contrario por la Dia-

gonal venía una camioneta que, al decir de los testigos presenciales, "como gallina ciega", impactando al pequeño automóvil por el costado derecho, puesto que ocupaba Rebeca, quien recibió todo el golpe de la colisión. Eran pasadas las 10 p.m. y a esa hora era poco el tránsito de vehículos por el lugar.

Debido a las circunstancias y a las distracciones propias del momento, ambos choferes confiados de esas condiciones no prestaron los debidos cuidados y en un descuido se produce la desgracia.

Frente al sitio del accidente residía el doctor Luis Fernando Luzardo, médico ginecólogo, que coincidentalmente atendía a Rebeca. El médico Luzardo, salió luego de escuchar el estruendo del choque y encontró a Rebeca en estado de shock y

conociendo su situación procedió a practicarle una cesárea de urgencia para tratar de salvar a la bebé.

Dicen quienes conocieron esta situación que el médico Luzardo salió rápidamente al hospital gritando que la recién nacida estaba viva, pero desgraciadamente no alcanzó a llegar con vida. Los testigos aseguran que Rebeca se pasó la mano por la cabeza y exclamó ¡Virgen Santísima! Y murió en ese momento.

Rebeca, hija de don Armando Cogollo y Josefa Girón de Cogollo, tenía a la fecha, veinte años de edad.

Las noticias de los periódicos capitalinos, en especial El Espectador, relatan algunos detalles de los hechos que expongo a continuación: "(...) las autoridades de tránsito adelantan una activa



Con sus padres Armando Cogollo Ordóñez y Ana Josefa Girón Durán junto con su hermanita Beatriz.

y severa investigación para establecer las responsabilidades del impresionante accidente...al atravesar la Diagonal Santander, una camioneta conducida por el joven japonés-venezolano Yusuru Tanaka, familiar de los comerciantes Yonekura de San Antonio, viajaba de regreso, a gran velocidad, en dirección a esa ciudad".

Como decíamos al comienzo de esta narración, ese día que era festivo en Venezuela, muchas personas, especialmente los jóvenes de la población fronteriza en mención, se dirigían al "barrio de señoritas" situado al norte de ciudad a distraerse y como era usual entonces, a ingerir no pocas cantidades de licor.

Acompañando a Tanaka, viajaba Gustavo Caballero, un venezolano que como él había estado libando y divirtiéndose desde las primeras horas de la noche. En su declaración ante las autoridades, mencionó que sólo sintió el golpe al estrellarse el vehículo en que viajaba y que vio cómo su compañero, el chofer de la camioneta salió despedido por el parabrisas hasta quedar tendido en el separador de la avenida.

Un detalle inusual y curioso lo constituyó la presencia del empresario Antonio Yonekura, quien informado del accidente hizo presencia rápidamente en el lugar de los hechos, para solicitarle a las autoridades que le dejaran llevar el cuerpo de su pariente fallecido, a su lugar de residencia en San Antonio para tributarle el funeral, según sus costumbres orientales.

Sus palabras textuales fueron: "Hay que llevar el cadáver de Yusuru, aunque se pague más de lo que vale, ocúpese usted de eso que yo respondo", le dijo a uno de sus empleados.

La tragedia dejó además un pequeño huérfano de apenas dos años, Gustavo Ruan Cogollo, conocido por sus allegados como Gugú, quien quedó al cuidado de uno de sus parientes más cercanos, la señora Alicia Ruan de Pérez.



Foto tomada en una reunión para despedir a las hermanas María Isabel y Susana García Herreros con motivo de su viaje al Canadá. En ella vemos de pies y de izquierda a derecha entre otras a: María Eugenia Villa, María Cristina Llack, Elda Guerrero, NI, Rebeca Cogollo, María Cristina García, Beatriz Serrano y Marta Serrano. Sentadas: las homenajeadas acompañadas por Beatriz Cristancho, Marta Sandoval, Elvia Leonor González y Nhora Elvira Bustos.

Gustavo Jr. emigró a Canadá a los 14 años, junto con su padre al Canadá, donde emprendió algunas actividades como pescador y buzo profesional en la provincia de Nueva Escocia. Incluso durante su vida en esa provincia fue elegido alcalde del pueblo donde estuvo radicado ejerciendo su actividad como pescador, llamado Louisbourg.

Posteriormente se trasladó al estado de Florida en Estados Unidos, donde sufrió, a comienzos de 2013, un absurdo accidente, sin relación con su profesión y falleció.

El entierro de Rebeca, se lee en las pocas crónicas que se escribieron, tiempo después en los periódicos de la ciudad, fue toda una manifestación de llanto y de dolor. Su triturado cuerpo fue dejado en el panteón familiar del Cementerio Central y con el pasar de los años, llevados sus huesos a los Jardines de San José.



(Recopilado por: Gastón Bermúdez V).

Su madre Ana Josefa, sus hermanos Armando José e Ivonne y su esposo Gustavo Ruan Guerrero.



# La Tetralogía de Wagner...

**L**a anillo del nibelungo “Der Ring des Nibelungen” es un ciclo de cuatro óperas épicas, basadas en la mitología germana, particularmente las sagas islandesas, así como del Cantar de los nibelungos medieval. Son: El Oro del Rin (Das Rheingold), La valquiria (Die Walküre), Sigfrido (Siegfried) y El Ocaso de los Dioses (Götterdämmerung); todas ellas forman parte del Canon de Bayreuth. Como tetralogía, está modelada como los antiguos dramas griegos, que eran presentados como una trilogía de tres tragedias y una sátira. Como tal, el Anillo propiamente consiste en un prólogo, El Oro del Rin, y tres jornadas, La Valquiria, Sigfrido y El Ocaso de los Dioses. Es una historia épica que sigue las luchas entre dioses, héroes y varias criaturas mitológicas acerca del epónimo anillo mágico que otorga dominación sobre el mundo entero. El drama y la intriga continúan a través de tres generaciones de protagonistas, hasta el cataclismo final en

El ocaso de los dioses. Wagner creó la historia del

Anillo fusionando elementos de diversos mitos y cuentos folclóricos germanos y escandinavos. Las Eddas de la antigua mitología nórdica proveyeron gran parte del material para El oro del Rin, que contiene además la misma trama del cuento El Gato con Botas, mientras que La valquiria se basó principalmente en la Saga Volsunga. Sigfrido presenta elementos de las Eddas, la Saga Volsunga, la Saga de Thidreks e incluso de los cuentos de los hermanos Grimm, Juan sin miedo y La bella durmiente. La ópera final, El Ocaso de los Dioses, se basa en el poema germano del siglo XII, Nibelungenlied (El cantar de los nibelungos), que supone haber sido la inspiración original para el Anillo y la razón del nombre de esta saga.

## HISTORIA

La trama se inicia con el oro del Rin, una masa aurífera que descansa en el fondo del río; después de robarla se forja con ella un anillo mágico que concede a su portador el poder de dominar el mundo, siempre y cuando asuma el precio de la maldición que lo obligará a renunciar al amor. El enano nibelungo Alberich será quien, al sentirse desechado por las hijas del Rin, unas ondinas que custodian el oro, decide asumir la maldición, robar el oro y forjar el anillo. Diversos seres míticos luchan después por la posesión del anillo, incluido Wotan (Odín), el líder de los dioses. El plan de Wotan para superar sus limitaciones, que se extiende por generaciones, es el motor de gran parte de la historia. Después, el héroe Sigfrido gana el anillo como pretendía Wotan, pero acaba siendo traicionado y asesinado. Finalmente, la valquiria Brunilda (amante de Sigfrido e hija desleal de Wotan) devuelve el anillo al Rin. Durante el proceso, los dioses son destruidos.

Wagner introdujo varios elementos contemporáneos. Uno de los principales temas del Anillo es la lucha del amor, que se asocia también a la

naturaleza y la libertad, en contra del poder asociado a la civilización y la ley. En la primera escena del Anillo, el desdeñado enano Alberich pone en marcha la trama al maledicir al amor, un acto que le permite obtener el poder de gobernar el mundo por medio de la fabricación de un anillo mágico. En la última escena de esta ópera, este poderoso anillo le es arrebatado y él lo maldice.

Wagner estaba insatisfecho con la estructura tradicional de la ópera. Para el Anillo, decidió adoptar un estilo incluyente de composición, donde cada acto de cada ópera se convertiría en una sola canción, sin interrupción alguna.

## EL ORIGEN DEL LEITMOTIV

Como nuevo cimiento para sus óperas, Wagner adoptó el uso de lo que él llamó Grundthemen, o temas base, que se conocen desde entonces como motivos temáticos o más propiamente Leitmotiv. Estos son melodías o fragmentos musicales recurrentes, ligados ocasionalmente en una misma tonalidad y a menudo en una orquestación distintiva, que denotan musicalmente una acción, objeto, emoción, personaje u otro tema mencionado en el texto y/o presentado en escena. Aunque compositores anteriores ya habían hecho uso de Leitmotiv, el Anillo ocupa un lugar especial por su presencia extensiva e integral, convirtiéndose en la expresión perfecta de la personalidad de los sujetos a los que representan (sean concretos, como una espada; personales, como Erda; o conceptos abstractos, como muerte y amor); y por la ingeniosidad de sus combinaciones y desarrollo. Todo motivo importante va acompañado por un leitmotiv musical, y hay segmentos musicales más o menos extensos que están construidos exclusivamente con ellos. Hay docenas de leitmotiv repartidos en el Anillo. Frecuentemente ocurren



como referencias musicales a la presentación del sujeto en escena, o a una referencia dentro del texto. Muchos de ellos aparecen en más de una de las óperas del ciclo, algunos incluso en las cuatro. Cada uno de los varios aspectos de varios sujetos es representado por un leitmotiv propio. A veces, como sucede con el personaje del pájaro del bosque, varios leitmotiv son asociados con un solo



personaje. A medida que se desarrolla el ciclo, y especialmente a partir del tercer acto de Sigfrido, estos leitmotiv se presentan en combinaciones de creciente sofisticación. Es particularmente notorio cuando, como sucede a menudo, son usados como comentario —frecuentemente irónico— de una acción o una referencia textual; o incluso cuando aparecen de manera simultánea, dialogando unos con otros. Particularmente, el «sistema» de leitmotiv consiste en relaciones cercanas entre ellos, sugiriendo relaciones equivalentes entre sus sujetos. Un ejemplo desconcertante es la similitud de las líneas melódicas de los leitmotiv de «La maldición» y del tema «Sigfrido el héroe».

## LA METAMORFOSIS TEMÁTICA

También, de manera importante, Wagner usó la técnica de «metamorfosis temática» desarrollada por su suegro, Franz Liszt, para crear un desarrollo dinámico de muchos leitmotiv, haciéndolos

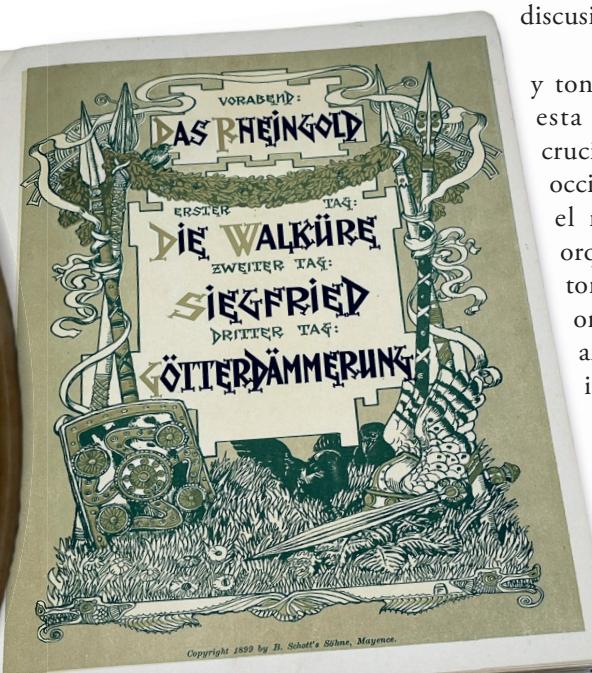
transformarse en otros muy diferentes, con vida propia. Un ejemplo claro de esto ocurre en la transición entre la primera y la segunda escena de El oro del Rin, cuando el tema musical asociado con el «Anillo del poder» se transforma en el tema del Valhalla, la fortaleza de Wotan y el lugar desde el cual él, como soberano entre los dioses, puede imponer su poder sobre el mundo. El paralelismo entre los sujetos

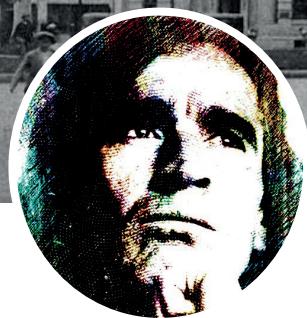
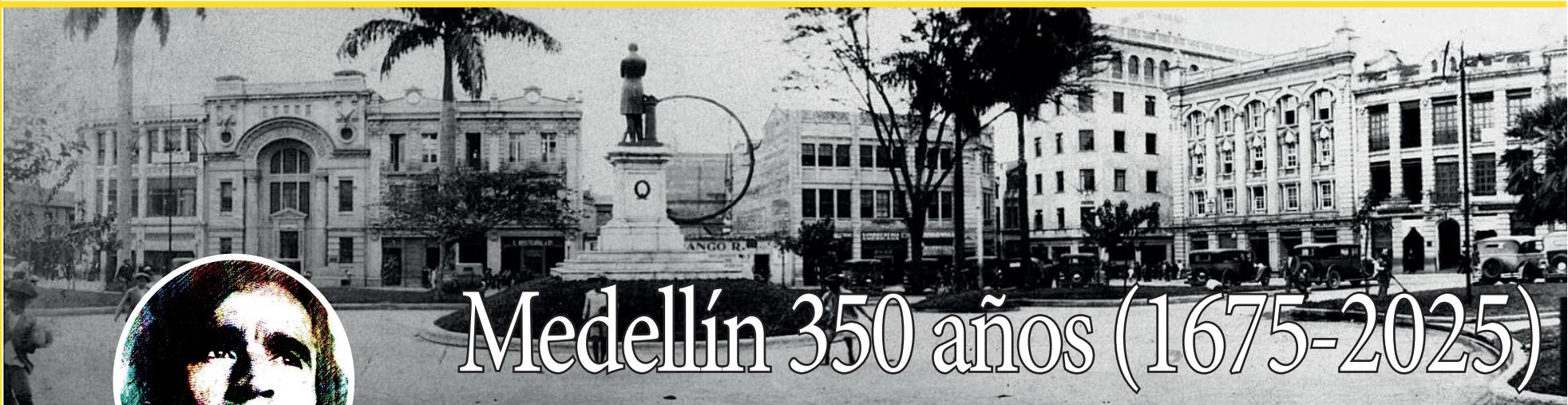
es obvio y sobra recalcarlo; lo que vale la pena mencionar es que este paralelismo se da musicalmente, justo con la asociación melódica del leitmotiv del Anillo con el del Valhalla. No hay palabras cantadas durante esta transición: el peso narrativo en este momento recae enteramente en la orquesta. El resultado principal del uso de estas técnicas es la construcción de una compleja red de asociaciones música-conceptuales que aún hoy siguen siendo materia de discusión y análisis.

Los avances en orquestación y tonalidad que Wagner hizo en esta obra son de importancia crucial en la historia de la música occidental. Wagner tuvo quizás el mejor sentido del sonido orquestal de todos los compositores románticos; la gigantesca orquesta del Anillo le daba una amplia paleta de 17 familias de instrumentos (incluyendo la tuba wagneriana, un instrumento que él inventó para llenar el vacío entre el corno francés y el trombón, y variaciones de instrumentos existentes, hechos expresamente para estas óperas, como la trompeta baja y el trombón contrabajo,

que usa un doble tubo deslizador), que podían usarse por separado o en cualquier número de combinaciones para dar un infinito rango de expresión al gran abanico de emociones y eventos de la historia. Por esta misma razón, Wagner debilitó el esquema tonal tradicional al punto de que la mayoría del Anillo, especialmente a partir del tercer acto de Sigfrido, no puede clasificarse como en alguna «clave» determinada, sino más bien en «áreas tonales», cada una de ellas fluyendo suavemente en la siguiente. Esta ductilidad, que evitaba la necesidad musical de incluir en la partitura «puntos y aparte», es decir, silencios para ajustar tonalidades, fue un componente integral que permitió a Wagner la construcción de las enormes estructuras musicales: El oro del Rin son dos horas y media de música continua, sin un solo segundo de silencio.

La indeterminación tonal se ve además aumentada por la vasta libertad con la que Wagner usó las disonancias. Acordes simples (mayores o menores, es decir, consonantes) son raros en el Anillo, y tanto esta obra como su Tristán e Isolda son reconocidos mundialmente como hitos en el camino hacia la ruptura revolucionaria de Arnold Schoenberg con los conceptos tradicionales de tonalidad y clave, y la negación de la consonancia como principio organizador en la música.





Luis Javier Caicedo

**M**a Medellín de España, de la cual fue tomado el nombre de la ciudad, fue fundada por los romanos 800 años antes de nuestra era, o sea, que cuenta con 2.800 años. Los primeros españoles que pasaron por el valle de Aburrá lo hicieron en 1541. El mismo año fundaron la ciudad-provincia de Antioquia. En 1616 conformaron el pueblo de indios o resguardo de San Lorenzo de Aburrá. Y en 1675 fundaron la villa de nuestra señora de la Candelaria de Medellín. Es decir, esta ciudad fue fundada hace 350 años.

Esta comparación es válida para decir que los españoles que aquí llegaron lo hicieron con un acumulado milenario, como argonautas de la civilización en ese momento. Esta cultura arrasó y avasalló la cultura nativa de la tierra.

Como cultura dominante los españoles dieron por terminada la época de la

conquista en la provincia de Antioquia con la visita de Francisco Herrera Campuzano en 1614-1616, y decidieron modificar fuertemente el sistema de encomiendas por el que un grupo de indígenas era sometido al servicio de un español en su propia hacienda, a cambio de ser adoctrinados en el cristianismo. Herrera sacó los indígenas sobrevivientes al exterminio de las haciendas de sus encomenderos y los ubicó en sitios fijos para que vivieran "en policía", para ello tendrían su gobierno propio, su templo doctrinero y tierras suficientes para su mantenimiento por generaciones, o tierras de resguardo. Esta institución se llamaba pueblos de indios.

Herrera constituyó cuatro pueblos de indios en Antioquia, uno de ellos en el valle de Aburrá, al que en 1616 le fijó sus términos o límites y que llamó San Lorenzo de Aburrá. Para refrendar la seriedad de este pacto el mismo visitador hizo pintar en Santafé de Bogotá un cuadro de San Lorenzo y lo hizo llegar al resguardo en 1617.

El pueblo de San Lorenzo fue entregado a los indígenas Aburráes (propios de la zona), Yamecés (del noreste) y Peques, Hevédicos y

Noriscos (indígenas Catíos traídos de las inmediaciones de Santafé de Antioquia, con el fin de alejarlos de zonas todavía en disputa con los nativos). Los términos de la tierra de resguardo se fijaron a partir de un terreno cedido por Gaspar de Rodas y completada por otras porciones, hasta tener un polígono que partía del cerro Nutibara, seguía por el occidente hacia el sur hasta los nacimientos del río Medellín, de allí al oriente hasta los cerros encima del barrio El Salvador y de ahí al primer lindero.

Eran 500 indígenas en total, entre hombres, mujeres y niños, una población enorme para la época, aunque no llegaron a conformarse como un pueblo con traza urbana definida. De estos indígenas descendieron muchos medellinenses, bautizados y casados en la iglesia de San Lorenzo, por lo menos hasta 1646, cuando una población no indígena se fue asentando con fuerza por fuera de los límites del resguardo, cerca de la quebrada de Aná (hoy de Santa Elena).

Paulatinamente, el resguardo se fue despooblando de indígenas. Al parecer no les gustó el valle de la eterna primavera y se fueron para San Cristóbal y tal vez al nuevo Ebéjico, al occidente de la ciudad. Y quién sabe cómo estuvieron de gobernanza y cómo actuó el protector de indios. Las tierras de resguardo fueron recortadas y entregadas a los dueños de minas oro de Santa Rosa y de Guarne.

El 2 de noviembre de 1675 los españoles y criollos del llamado sitio de Aná obtuvieron que la Corona les designara una villa, dependiente de la ciudad de Santafé de Antioquia, que contó con cabildo propio. Se llamó Villa de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín, por la Medellín

de España. El cabildo en sus primeras sesiones, al ordenar la ciudad, creó el barrio de Guanteros, en los extramuros, adonde sacó los nativos que vivían en la plaza principal. Y los pocos indígenas que habitaban en San Lorenzo fueron trasladados en 1685 para el actual municipio de La Estrella, quedando libres las tierras de resguardo. Así terminó la etapa del pueblo de indios de San Lorenzo, y el sitio pasó a llamarse El Poblado. La capilla subsistió hasta 1720, cuando se cayó y fue trasladada al oriente de la villa, donde por mucho tiempo subsistió el barrio de San Lorenzo. La imagen del santo se conserva hoy en la iglesia de San José.

Las medidas adoptadas por el Cabildo (sacar a los indios del centro de la villa, repartir las tierras de resguardo y trasladar al extremo sur del valle de Aburrá los indígenas que poblaban San Lorenzo) pueden considerarse propias de una cultura dominante y de un modelo de ciudad. Para 1808, o sea, al momento de la independencia, no se menciona que haya indios en el valle de Aburrá. Habría que preguntarse si hoy esa es la cultura dominante y el modelo de ciudad.

La villa de Medellín fue creciendo y la ciudad de Antioquia menguando, hasta el punto, que, cuando llegó la Independencia (1813 y 1826), la villa pasó a ser ciudad y capital de la provincia. En adelante, los conatos de población que había en el valle se hicieron municipios: Barbosa, Copacabana, Bello, Itagüí, La Estrella, Envigado, Sabaneta y Caldas, que hoy integran el Área Metropolitana del Valle de Aburrá.



# Camisa de once varas



Eduardo Yáñez Canal

–Iga bien, si me deja lo mato – dijo ella en aquella cafetería de barrio, ante el estupor que se dibujó en el rostro de Gonzalo, su amante. Habían estado tomando café con pastel de carne, pero nada hacía presentir aquellas palabras de amenaza y furia desbocada. El hombre la conocía por sus actitudes francas que no pasaban de exigir mayor entrega en el momento de hacer el amor. Era una hembra insaciable y en la cama se multiplicaba en orgasmos sucesivos que agotaban al hombre de 65 años ante una mujer quince años menor. Sin embargo, todo parecía andar sobre ruedas, así que se sorprendió y dejó que pasaran 60 segundos mientras masticaba pensando qué responder. Pero qué pretende... –se animó el hombre mientras partía el pastel con un cuchillo y atenazaba la presa con un tenedor – nosotros no somos marido y mujer. Solo nos vemos, disfrutamos y chao. Será usted – ripostó ella mientras un rictus agresivo se dibujaba en su semblante – porque yo lo amo y quiero que lo nuestro sea distinto a las relaciones que he tenido. Merezco que me quieran, y no estoy dispuesta a que me utilicen y me despidan de un momento a otro. El hombre quedó mudo. Lo que había considerado una mera relación sexual entre vecinos, se había puesto color de hormiga. Sobre

todo, por el desconcierto que lo invadía ante la agresividad de la mujer que aparentaba ser una dama en toda la expresión de la palabra. Así la había conocido, amable, discreta, hija de un conocido líder comunitario que en el barrio gozaba de respeto y admiración. Ella, que parecía ama de casa, fue mostrando su verdadero rostro. Empezó a visitarlo en su apartamento, donde Gonzalo vivía solo con un gato Angora desde la partida definitiva de su mujer, víctima de un cáncer agresivo que en corto tiempo le produjo la muerte. Luego de 20 años de convivencia, para el hombre fue un desenlace brutal. Ocurrió un 31 de diciembre a las 11: 50 de la noche mientras en la ciudad de provincia se oía el repique de campanas y los fuegos artificiales que anuncian el nuevo año. El hombre estaba descorazonado, ya que se había dedicado a cuidar a su esposa, a secar el rostro cubierto de sudor y ayudarla a ir al baño, limpiar sus secreciones y aplicarle cremas suavizantes, pero todo fue vano intento por protegerla del enemigo mortal. En el hospital local le dijeron que no había nada que hacer, que lo mejor era llevarla a casa para que muriera tranquila, sin necesidad de prolongar el sufrimiento. Ante el desenlace inevitable, el hombre lloró de manera atropellada.

Mientras



en la sala de su casa, Rogelio, hermano de su esposa, tomaba trago con dos amigos. En ningún momento, se acercó al cuarto a ver cómo podía ayudar o consolar a su pariente ante la partida definitiva. Tan pronto ella falleció, Rogelio aprovechó para sacarlo del apartamento cuando Gonzalo salió a contratar los servicios exequiales. En síntesis, le cambió chapas a la puerta, y se apropió de todos los papeles y documentos de la difunta. Incluso, su cédula de ciudadanía y la tarjeta débito de un banco donde ella tenía sus ahorros. Eran más de 60 millones de pesos, y el desalmado vació la cuenta puesto que conocía la clave. Gonzalo tuvo que apelar a toda su autoestima para no desfallecer. Primero, por la partida definitiva de quien había su compañera sentimental y, segundo, por ser expulsado del hogar donde su mujer le había dado la felicidad. No tuvieron hijos y el tiempo lo disfrutaron a plenitud, viajando, compartiendo pequeños detalles y dándose gustos en casa o asistiendo a buenos restaurantes, obras de teatro, museos y bibliotecas a compartir lecturas y videos. Le tocó apelar a toda su entereza para soportar el aluvión. Vino así una labor angustiosa para recuperar lo que le correspondía por su unión marital de hecho, ante la viveza de su cuñado. Estaba en ese proceso, cuando conoció a Mariela a quien consideró una amiga para sobrellevar el dolor. Pero aquella tarde, en la cafetería, supo que esa mujer no era el apoyo que necesitaba. Sobre todo, cuando ella tomó el cuchillo y se le lanzó con negras intenciones.

Con presteza, el hombre la tomó de la muñeca y logró quitarle el arma. Ella se desgañitó gritando improperios con palabras de grueso calibre, mientras él la trataba de calmarla para evitar el escándalo público. Logró, al fin, que el agua volviera a su cauce, pero supo que se había ganado un problema de marca mayor. Descubrió con el tiempo que ella



acudía a estupefacientes y tenía, cuando no estaba con él, otros encuentros sexuales e incluso participaba en orgías con individuos de dudosa reputación que pagaban sumas altas por estar con ella. Era urgente terminar la relación, pues se ponía en riesgo con ella y sus actitudes agresivas más algunos de sus clientes que pretendían ser exclusivos de la madame. Incluso, una vez, lo llamó un joven que trabajaba en una institución castrense para amenazarlo si continuaba viéndose con Mariela. Le respondió que no tenía nada con ella. En ese momento, decidió ponerle punto final a una tormenta que alteraba sus hábitos discretos. ¿Cómo hacerlo? Arriesgándose a provocar sus celos y tratar de controlar el resultado. Fue así como salió varias tardes con una vecina y le pidió el favor de que lo tomara del brazo como cualquier pareja. Fue entonces que Mariela los vio, y furiosa lo insultó en la calle y le dijo que no quería saber nada de él. Y que no lo mataría porque era amigo de su papá. La sacó barata, y aunque se la encontraba en la calle y ella, después del rechazo, insistía en que la invitara a un café y volvieran, él no estaba dispuesto a seguir en una relación tóxica con gran riesgo físico y mental. Era volver a meterse en camisa de once varas. Una pesadilla que no quería volver a vivir. De esa manera, replanteó su vida y siguió adelante en el propósito de obtener lo que le correspondía de las propiedades de la difunta.



# El Bolero...La Luna se quiebra sobre las tinieblas de mi soledad



Rodolfo Izquierre

**M**e preguntan cuál es la mejor película que he visto y prefiero referirme al altar de las películas que cada espectador ha logrado levantar en el espacio más hondo del alma porque así actúa el bolero: cada uno de nosotros alimenta y mantiene en el espacio de su propio rival, que es el traicionero corazón, boleros que dejaron una marca de amarga nostalgia o una imperecedera huella del amor.

La poesía cruza el espacio del bolero como pájaro batiendo alas en vuelo cuando Danny Rivera, pongamos por caso, al cantar «Madrigal» observa que: «... parece un destello de luz la medalla en tu cuello al menor movimiento de tu cuerpo al andar». ¡El momento es particularmente jubiloso y sublime porque la Unesco acaba de considerar y calificar al bolero como «intangible patrimonio cultural de la humanidad». Era hora porque desde hace más de cien años el bolero ha estado invadiendo y enriqueciendo nuestro personal mundo sensible afirmándose en el amor, el despecho y el desaliento provocados por las ilusiones perdidas y a veces, por arranques de angustioso pesar. Roberto Cantoral, el compositor mexicano autor de «El reloj», suplicó a las agujas que no marcaran las horas porque sentía que iba a enloquecer sabiendo que su mujer enferma podría irse

para siempre...» cuando amanezca otra vez». Y fue el portorriqueno Pedro Flores quien sostuvo en «Obsesión» (1935) lo que años más tarde continúa siendo certeza absoluta: que «por alto que esté el cielo en el mundo, por hondo que sea el mar profundo no habrá una barrera en el mundo que un amor profundo no rompa por ti». Y dos años antes, cuando yo no pertenecía al mundo de las canciones ni de la palabra porque solo tenía un año de haber nacido, ya la mexicana Consuelo Velásquez ardía de amor con «Bésame mucho», uno de los boleros más célebres de esta historia. Se sabe que el bolero surgió en Cuba. Se acepta que el primer bolero fue «Tristezas», escrito por el mulato cubano José Pepe Sánchez en Santiago de Cuba en 1883. Desde entonces, el bolero no ha dejado de invadirnos, perturbarnos, de encender nuestras pasiones, de exaltar el deseo, mitigar los desconsuelos y evidenciar que «sólo nos queda esta noche para vivir nuestro amor». ¡Advierto que el bolero también puede convertirnos en seres obsesivos! Nunca dejaré

de mencionar al sujeto que insertó un aviso en El Tiempo de Bogotá solicitando una cocinera y puso como estricta condición que la candidata no cantara «Vereda tropical», el célebre bolero de apoteósico éxito de Gonzalo Curiel, mexicano de Guadalajara, que todos hemos cantado una y otra y otra vez. Agustín Lara tenía físico ingrato, con cicatriz en la cara y una voz negada para el

canto, pero su talante y su voz hipnotizaron al mundo por la poderosa creatividad en que se apoyaban. Aconsejó a la triste aventurera de la noche que vendiera caro su amor y estableció, desafiando el altivo comportamiento moral de su época, que «aquel que de tus labios la miel quiera que pague con diamantes tu pecado». El «flaco de oro», como se le llamaba, creyó protegernos cuando advirtió que las noches de ronda hacen daño, causan pena y terminan por llorar y lamentó que solamente una vez se entrega el alma, solamente una vez y nada más. Son muchas las voces que dejaron marcas en mis anhelos juveniles: José Luis Moneró, Bobby Capó, Juan Arvizu, Leo Marini, Toña la Negra, Lucho Gatica. El más famoso, tal vez, fue Pedro Vargas: cantó durante largos años hasta que los sucesivos «arreglos» del rostro terminaron momificándolo y acabó cantando «Santa» por última vez, pero con rostro perfectamente rígido y espeluznante lentitud. Los Panchos, fue el trío más famoso en su tiempo y entre nosotros Alfredo Sadel fue un bello galán y bolerista portentoso y Rafa Galindo, apoyado por Billo Frómeta, fue dueño de una voz espléndida y seductora y en fecha más reciente el universo del bolero perteneció a Armando Manzanero, pero siempre surgirá entre las líneas melódicas del bolero una súplica: «Ay, amor ya no me quieras tanto!» y gracias al chileno Anto-

nio Prieto y su encendido «Frenesi» puedo rogar o exigir a la mujer de mis sueños: «Bésame tú a mí. Bésame igual que mi boca te besó. Dame el frenesi que mi locura te dio. ¡Quién si no fui yo pudo enseñarte el camino del amor...! ¡Olvídate...!, imploraba José Luis Moneró con la orquesta de Rafael Muñoz, en los años cuarenta del pasado siglo, pero la mayor gloria sigue siendo el hecho de que no me preocupaba entonces y tampoco me preocupa hoy que quedara «el infinito sin estrellas y perdiera el ancho mar su inmensidad» porque insisto en mantenerme anclado en la certeza de que en la mujer que amamos el negro de sus ojos y el color canela de su piel permanecerán intactos; y para despejar cualquier incógnita imposible o impertinente increpo: «¡Mujer, si puedes tú con Dios hablar, pregúntale si yo alguna vez te he dejado de adorar!. Jesús Peñalver afirma que El amor en los tiempos del cólera, la novela del Gabo, «es un bolero de 380 páginas». Y el bolero seguirá su camino de bellas, intensas y gloriosas perturbaciones y vivirá mucho más que yo, porque mientras él persista cautivando a los espíritus y apesadumbrados corazones, yo estaré rogándole al reloj que, por favor, ¡no marque las horas! y me deje vivir, aunque sólo sea para ver cómo la Luna se quiebra sobre las tinieblas



(Recopilado por Gastón Bermúdez,  
y obsequio de Fabio Forero Torrado).



# La envidia y la vanagloria, dos males...

Papa Francisco

**H**oy examinamos dos vicios mortales que encontramos en las grandes listas que nos ha legado la tradición espiritual: la envidia y la vanagloria.

Comencemos por la envidia. Si leemos la Sagrada Escritura (cf. Gn 4), se nos presenta como uno de los vicios más antiguos: el odio de Caín contra Abel se desencadena cuando se da cuenta de que los sacrificios de su hermano agradan a Dios. Caín era el hijo mayor de Adán y Eva, se había llevado la mayor parte de la herencia de su padre; sin embargo, basta que Abel, su hermano menor, tenga éxito en una pequeña hazaña, para que Caín se enfurezca. El rostro del envidioso es siempre triste: su mirada está abatida, parece sondear continuamente el suelo, pero en realidad no ve nada, porque su mente está envuelta en pensamientos llenos de maldad. La envidia, si no se controla, conduce al odio del otro. Abel morirá a manos de Caín, que no pudo soportar la felicidad de su hermano. La envidia es un mal que se ha investigado no sólo en círculos cristianos: ha atraído la atención de filósofos y estudiosos de todas las culturas. En su base hay una relación de odio y amor: uno quiere el mal del otro, pero en secreto desea ser como él. El otro es la epifanía de lo que nos gustaría ser, y que en realidad no somos. Su buena fortuna nos parece una injusticia: ¡seguramente -pensamos- nosotros habríamos merecido mucho más sus éxitos o su buena fortuna! En la raíz de este vicio está una falsa idea de Dios: no aceptamos que Dios tenga sus propias "matemáticas", distintas de las nuestras. Por ejemplo, en la parábola de Jesús sobre los obreros llamados



por el patrón para ir a la viña a distintas horas del día, los de la primera hora creen tener derecho a un salario más alto que los que llegaron los últimos; pero el patrón da a todos el mismo salario, y dice: "¿No puedo hacer con mis cosas lo que quiero? ¿O tenéis envidia porque soy bueno?" (Mt 20,15). Nos gustaría imponer a Dios nuestra lógica egoísta, en cambio la lógica de Dios es el amor. Los bienes que nos da son para compartirlos. Por eso San Pablo exhorta a los cristianos: "Amaos fraternalmente los unos a los otros, compitiendo en estimarlos mutua-

mente" (Rom 12,10). ¡He aquí el remedio contra la envidia! Y llegamos al segundo vicio que examinamos hoy: la vanagloria. Va de la mano con el demonio de la envidia, y juntos estos dos vicios son característicos de una persona que aspira a ser el centro del mundo, libre de explotar todo y a todos, objeto de toda alabanza y amor. La vanagloria es una autoestima inflada e infundada. El vanidoso posee un "yo" inmanejable: no tiene empatía y no se da cuenta de que hay otras personas en el mundo

aparte de él. Sus relaciones son siempre instrumentales, marcadas por la prepotencia del otro. Su persona, sus logros, sus éxitos deben ser exhibidos a todo el mundo: es un perpetuo mendigo de atención. Y si a veces no se reconocen sus cualidades, se enfada ferozmente. Los demás son injustos, no comprenden, no están a la altura. En sus escritos, Evagrio Pántico describe el amargo asunto de algunos monjes golpeados por la vanagloria. Sigue que, tras sus primeros éxitos en la vida espiritual, ya siente que ha llegado, y por eso se lanza al mundo para recibir sus alabanzas. Pero no se da cuenta de que sólo está al principio de su camino espiritual, y que le acecha una tentación que pronto le hará caer.

Para curar al vanidoso, los maestros espirituales no sugieren muchos remedios. Porque, después de todo, el mal de la vanidad tiene su remedio en sí mismo: la alabanza que el vanidoso esperaba cosechar del mundo pronto se volverá contra él. Y ¡cuántas personas, engañadas por una falsa imagen de sí mismas, han caído luego en pecados de los que pronto se avergonzarían!

La mejor enseñanza para superar la vanagloria se encuentra en el testimonio de San Pablo. El Apóstol se enfrentó siempre a un defecto que nunca pudo superar. Tres veces pidió al Señor que le librara de aquel tormento, pero finalmente Jesucristo respondió: "Te basta con mi gracia; porque la fuerza se manifiesta plenamente en la debilidad". Desde aquel día, Pablo fue liberado. Y su conclusión debería ser también la nuestra: "De buena gana, pues, me gloriare de mis debilidades, para que habite en mí la fuerza de Cristo" (2 Co 12,9).



# La encantadora picardía de Fígaro...

**T**ierre-Augustin de Beaumarchais, París, 1732 - 1799 es el creador de Fígaro, este gracioso personaje que nos ha divertido tanto en las óperas y en las obras de teatro. Beaumarchais fue un dramaturgo, músico y aventurero, francés, hijo de un relojero, que fue expulsado de su casa por descuidar en exceso el oficio, tras lo cual inició una vida de intrigas y peripecias nada tienen que envidiar a las urdidas en sus comedias. En 1778 escribió Las Bodas de Fígaro, que fue luego un éxito de Mozart en su ópera, estrenada en 1786. El antagonismo social que aparece en El Barbero de Sevilla se acrecienta en Las bodas de Fígaro: amo y criado son puestos al mismo nivel, aunque se destaca el superior sentido práctico del criado Fígaro, y, por ende, el de su clase social. Aún seguiría una tercera parte, La madre Culpable (1792), cuyo tono desengañado se corresponde con la situación creada por la Revolución Francesa. Amante de la esposa del proveedor de la corte, con la que contrajo matrimonio en 1756, tomó el apellido Beaumarchais de una de las propiedades de

ella. A los treinta años, Pierre Beaumarchais era ya escudero y consejero real. Socio del más importante banquero de su tiempo, sus negocios le llevaron, entre otras actividades, a proveer a las tropas españolas, traficar con esclavos para las



colonias, construir carreteras y naves, convencer al rey y sus ministros de la necesidad de apoyar la insurrección estadounidense y editar las obras de Voltaire. La literatura era sólo una de sus ocupaciones. Su primera comedia, Eugenia, inspirada en un viaje que hizo a España para vengar el honor de su hermana, data de 1767. En 1775 consiguió ver estrenada El Barbero de Sevilla, escrita en 1772. Concebida como una ópera cómica, él mismo se encargó de ponerle música, como más tarde hicieron Paisiello, Rossini y Morlacchi.



DICE QUE YA RESUCITÓ.  
PERO QUE  
VA A TELETRABAJAR.

nani